



CONSEJO PLENARIO DE LA ORDEN

Consejo Plenario de la Orden

Presentación del Documento Final del Capítulo de Esteras

8 de Junio de 2025

Estimado Fr. Massimo y estimados Hermanos, ¡La paz este con Ustedes!

Mi corazón está lleno de alegría, así como de tanta gratitud por la confianza y la oportunidad que me han dado de poder acompañar y seguir todo el camino del Capítulo de las Esteras: lo que he recibido es ciertamente mucho más intenso que lo que he podido ofrecer y dar.

Que el Espíritu Santo les ilumine, que les dé una "energía" renovada y fresca para el camino de asamblea que están iniciando. Que los próximos días sean, en la estela de los que hemos vivido juntos, un ejercicio de escucha sincera, de diálogo constructivo, de verificación y discernimiento sobre los pasos necesarios para la Orden, así como de los días en los que saborear la fraternidad recíproca, aquella que está escrita dentro del don de amor entregado por el Espíritu un día a Francisco, a saber, la Buena Noticia de que todos somos hijos de un Padre bueno y misericordioso, buena noticia que nos ha atraído y sigue persuadiendo a hermanos y hermanas de todo el mundo.

El don de una fraternidad recíproca, que yo también experimento en tantas ocasiones y que en estos días se ha visto enriquecida por la alegría de conocer tantos rostros y nombres nuevos crece en la pertenencia, ¡es un regalo maravilloso!

Para conciliar la riqueza, las intuiciones del Capítulo de las Esteras con el Consejo Plenario de la Orden, es algo que me ha parecido bien, dialogando en estos días con la Comisión que ha redactado el texto final y con quienes se han ocupado de las dinámicas de participación, centrarme brevemente en algunas palabras "clave" que caracterizan el *Documento Final* del Capítulo de las Esteras, junto con algunos elementos de reflexión y algunas percepciones vividas y percibidas en estos días de cara y desde la vivencia del compartir formal e informal.

Se trata, por tanto, de una simple restitución a partir de lo producido hasta ahora, de lo que se desprende de un texto construido, de manera singular y hasta diría sorprendente, porque ha sido creado a partir de la escucha y la participación activa de una pequeña porción del pueblo de Dios, con voces diferentes procedentes de todos los rincones de la tierra, con diferentes formas de vida cristiana y respuestas vocacionales-profesionales y ministerios variados. Un *Documento*, un contenido, sugerencias, acciones, que se dan en primer lugar a la Orden de los Hermanos Menores, pero que esperamos encuentren aceptación y cabida - "por contagio" - también en las hermanas y hermanos que pertenecen a la familia franciscana, en las instituciones que la componen y también en los creyentes que sólo simpatizan con el espíritu





CONSEJO PLENARIO DE LA ORDEN

que brotó de Francisco de Asís. Por otra parte, como nos señaló Fr. Matteo Giuliani, estas palabras también pueden dirigirse a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que las atesoren.

Apertura al Espíritu

El *Documento* se abre con esta certeza muy clara: el punto de partida y el primer protagonista del viaje es el Espíritu Santo. El tiempo litúrgico y la solemnidad que celebramos hoy parecen sellar esta certeza. Es Él quien dio origen a la forma de vida franciscana, ¡es sólo Él quien puede vivificarla, renovarla y abrir nuevos horizontes!

Es a Él a quien debemos "buscar" si queremos reavivar en nosotros y en la Orden "la pasión por el carisma, la alegría de la fraternidad, la audacia de la misión".

Por lo tanto, debemos tener plena docilidad a su acción, en la conciencia vigilante de que no se trata ciertamente de una complacencia ante opciones o actitudes de pasividad y resignación. Como hermana externa a la Orden, me parece poder decir con libertad y alegría que esta conciencia, la de saber que la docilidad al Espíritu no significa inmovilismo, se respira en muchos signos de vida. Hemos visto muchas pequeñas semillas sembradas con paciencia allí donde parece haber solo muerte. Se percibe claramente la voluntad de atreverse a seguir nuevos caminos para testimoniar el Evangelio y anunciarlo en lugares hoy muy secularizados y estériles. Se reconocen los caminos recorridos más allá de las apariencias negativas del presente. ¡Hay mucho de positivo en los relatos que, en estos días, hemos escuchado y visto en las imágenes! Creatividad y dinamismo en la misión en tantos países del mundo, deseo de transmitir el anuncio de Cristo en las formas más cercanas a las lenguas de los jóvenes, cercanía familiar y solidaridad con los más pobres, signos de esperanza en la decisión de tantos nuevos hermanos y hermanas que hoy, en nuestro tiempo, aceptan la llamada a seguir a Cristo. ¡No debemos acostumbrarnos a estas maravillas del Espíritu, que es "don de lo alto", que "desciende sobre los creyentes", que "se encarna y se manifiesta en la vida ordinaria" (n. 1) y obra en nosotros "impulsando" hacia el bien!

En estas expresiones del Documento Final, como en aquellas en las que el Espíritu es reconocido con los términos "animador" (n. 1), "motor" (n. 40) o "voz" que guía (n. 8), sentimos casi el eco del lenguaje y del pensamiento de Francisco de Asís, quien —según sabemos— concebía al Espíritu como la fuerza inspiradora a la que se debe dar espacio con radicalidad en la vida personal, fraterna y en toda la Orden.

- ↳ La exhortación urgente que se desprende de esta palabra clave me parece que está claramente contenida en el punto 3 del Documento Final, es decir, la necesidad de crear las condiciones para que, en el tiempo actual que nos "dispersa", en la realidad "saturada" de voces en la que vivimos, el Espíritu de Cristo pueda morar en cada





CONSEJO PLENARIO DE LA ORDEN

hermano de la Orden, en cada uno de ustedes (cf. n. 3; cf. también la invitación joánica que la Palabra de Dios nos ha hecho escuchar hoy y que era muy querida por Francisco: Jn 14, 23: "Si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él").

Para que la vida en el Espíritu tenga calidad, necesitamos, según lo que se desprende del recorrido del capítulo, el valor de reapropiarnos de nosotros mismos para "hacer penitencia" que responda a la conversión que necesitamos. El Documento Final dice: "ralentizar los tiempos", "habitar el silencio interior", "silenciar las palabras" y las "voces dominantes" "ayunar de medios sociales" (n. 3).

- ↳ Una segunda observación que sugiere la apertura al Espíritu es que su acción creadora encuentra en la escucha y en los procesos de discernimiento comunitario dos condiciones esenciales que son a la vez actitudes interiores y métodos, caminos para superar una cuestión crítica que surgió repetidamente en las mesas de trabajo, la del individualismo y la autorreferencialidad, para asumir una visión "más clara, más verdadera".

- **Escucha**

El énfasis que nos propone el *Documento* va en doble sentido.

- El Espíritu nos capacita para ser "hijos": nos coloca en la condición de escucha adecuada para tener la capacidad de recibir y discernir la voluntad de Dios.
- Sin embargo, dice el *Documento Final*, por obra del Espíritu se crean también las condiciones necesarias para escucharnos unos a otros: «la expropiación de nosotros mismos y la capacidad de ponerse en actitud de humilde disponibilidad (criterio de la minoridad)» (n. 8).

La voluntad de celebrar este Capítulo de las Esteras, incluso en las etapas vividas en diversas Entidades, ampliando el "espacio" de la tienda a los hermanos y hermanas en la fe, en la evangelización y en la comunión, nos testimonia que es prerrogativa de la Orden de los Hermanos Menores motivar y disponerse a una práctica de reciprocidad en la escucha, en la activación de un pensamiento de diálogo, inclusivo, de participación y de compartir, con confianza en el otro. El *Documento Final* es el resultado de este proceso.

El paciente esmero de estos días buscando sintonizar diferentes sensibilidades, visiones, ritmos, lenguas, fueron visibles para todos nosotros.

El trabajo cotidiano de escucha recíproca profunda en la fraternidad, en las Entidades, en los servicios, con quienes nos rodean, sigue siendo, sin embargo, el mayor desafío (cf. primera





CONSEJO PLENARIO DE LA ORDEN

parte del Documento Final), con una exhortación a insistir prácticamente en esta dimensión en la formación permanente y en la formación inicial.

• ***Discernimiento fraterno***

Discernir significa dejarse guiar por el Espíritu, tamizar nuevas opciones, identificar juntos tiempos, prioridades, espacios de confrontación.

El discernimiento comunitario supone tener la serenidad necesaria para abandonar juntos algo y decidirse por aquello que hoy puede hacer de los Hermanos Menores signos vitales de un don profético.

↳ Hay que evitar las prisas y el autoritarismo

Debe prevalecer la apertura a la diversidad y la capacidad de reconocer las "voces débiles" (nº 9).

Carisma

La palabra carisma es la más recurrente en el *Documento*:

“El carisma es un don que nos precede y nos plasma, nos renueva, es el motivo de nuestra vida, es para vivirlo y no para explicarlo”.

Las expresiones utilizadas son una confirmación de la definición que personalmente encuentro, en su plasticidad, entre las más aptas para describir el rasgo perenne, no material, pero siempre vital de un carisma: ¡"manantial subterráneo de agua que fluye perpetuamente"!

Un don "escondido", una "raíz invisible" que se expresa y se hace visible en un modo de orar, de formarse, de servir según un estilo evangélico particular, en un modo de vivir las relaciones, la fraternidad.

La identidad del carisma, que por naturaleza está en continuo crecimiento y evolución, es el proyecto del Evangelio que surge del carisma, en su entrar constantemente en diálogo con la historia.

En el *Documento Final* se expresaron muchos rasgos de esta identidad carismática, de esta espiritualidad que la Orden está llamada a encarnar en el mundo de hoy:

- El vivir la fraternidad como profecía.
- La formación integral y experiencial





CONSEJO PLENARIO DE LA ORDEN

- la misión como sensibilidad para medirse no sólo con la evangelización, sino también con la necesidad urgente de mostrar misericordia a los hermanos que se encuentran en las condiciones más extremas de vida, devolviéndoles la dignidad y llevándolos a Cristo.

Vale la pena subrayar que varias veces se relaciona el término carisma con el de **transformación**.

El Papa Francisco declaró en 2015:

*...el carisma **no se conserva guardándolo**; hay que abrirlo y dejarlo salir, para que entre **en contacto con la realidad**, con las personas, con sus inquietudes y problemas. Y así, en ese encuentro fecundo con la realidad, el **carisma crece, se renueva, y también la realidad se transforma**, se transfigura por la fuerza espiritual que ese carisma lleva consigo.*

La palabra transformación puede representar, tomado en este sentido, un desafío que implica a cada hermano y hermana, a cada comunidad y a toda la Orden a crear y tener dentro de sí un espacio interior más profundo, que se nutra de la fuerza espiritual del carisma para ayudarnos a transformar la realidad, y esto significa = saber cambiar las respuestas a las situaciones.

- ↳ Cambiar es más fácil, es un acto externo: muchas veces, quizás, nos limitamos a esto. Cambiar a los hermanos o las hermanas de la fraternidad, cambiar una situación compleja "tapándola".

Frente a los miedos de asumir "nuevas formas de evangelización" y de repensar nuestras estructuras -como se subrayó en varios momentos del Capítulo-, tal vez deberíamos dejarnos interpelar por el paradigma de la transformación, más que por el paradigma del cambio que nos lleva a hacer lo mismo, a hacer más, pero no diferente, o a realizar sólo cambios marginales.

Transformar es dar cabida al potencial aún no expresado del carisma.

Comunión/Colaboración/Corresponsabilidad

El *Documento Final* subraya repetidamente la dimensión de comunión, colaboración y corresponsabilidad entre hermanos y hermanos laicos, particularmente en el seno de la propia familia franciscana.

El camino eclesial nos recuerda lo importante que es renovarse continuamente en la convicción de que compartir" el carisma es para distribuirlo, sino para "poseerlo juntos", "participar en él juntos". No es un don que cada uno tenga en su "parte" y, por lo mismo, el carisma franciscano tiene en su "ADN", el hecho de que opera en su plenitud, ¡en una





CONSEJO PLENARIO DE LA ORDEN

pluralidad de formas! Así ha sido desde los “orígenes” y la familia franciscana es, de hecho, desde hace 800 años una “familia carismática”. No existe ningún estudio y no hay conferencia en la que se aborde esta dimensión eclesial que el Papa Francisco ha relanzado, en la que no se cite el “ejemplo” del carisma franciscano como la realidad de una experiencia fundante que se ha forjado y sigue comunicando y generando -como también hemos percibido y registrado en estos días- en la Iglesia de muchas formas.

↳ El llamado que se ha destacado el de:

- Mayor complementariedad de las identidades derivadas del mismo carisma
- De ir un poco más allá de la mera colaboración: se ha destacado la necesidad de un enfoque más participativo, pasando a una “corresponsabilidad real”, afirma el Documento, activando “verdaderos procesos compartidos en la toma de decisiones, la formación y la convivencia”.
- El de dar al «nosotros» del carisma certezas renovadas, identificando juntos estrategias más frescas y capaces de conferir futuro también a través de una organización más sólida, redefiniendo las redes de colaboración.

Sinceramente, he disfrutado mucho de la comunión durante estos días y pensé que desde el cielo también la habrán disfrutado muchos hermanos y hermanas que nos han precedido en la fe y que, por ejemplo, en el clima posconciliar de los años setenta tuvieron intuiciones muy hermosas al respecto: pienso en los primeros encuentros franciscanos internacionales en Asís a principios de los años setenta, en el sueño del Movimiento Franciscano...

Redefinir las redes colaborativas no es solo un deseo, sino un deber que la Orden y la Familia Franciscana deberían asumir, recuperando quizás también ese estado de “incandescencia” que se había desencadenado en los años posteriores al Concilio. Sin embargo, creo que también sería interesante tratar de comprender y preguntarnos cuáles han sido las causas de un debilitamiento del Movimiento y no dejar de creer, juntos, que el camino auténtico en este sentido es la forma más hermosa que tenemos para dar testimonio de la comunión eclesial.

Hna. Chiara Codazzi

Vicesecretario del Capítulo de las Esteras 2025

